

Distr.
RESTRINGIDA
LC/R.548
21 de noviembre de 1986
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

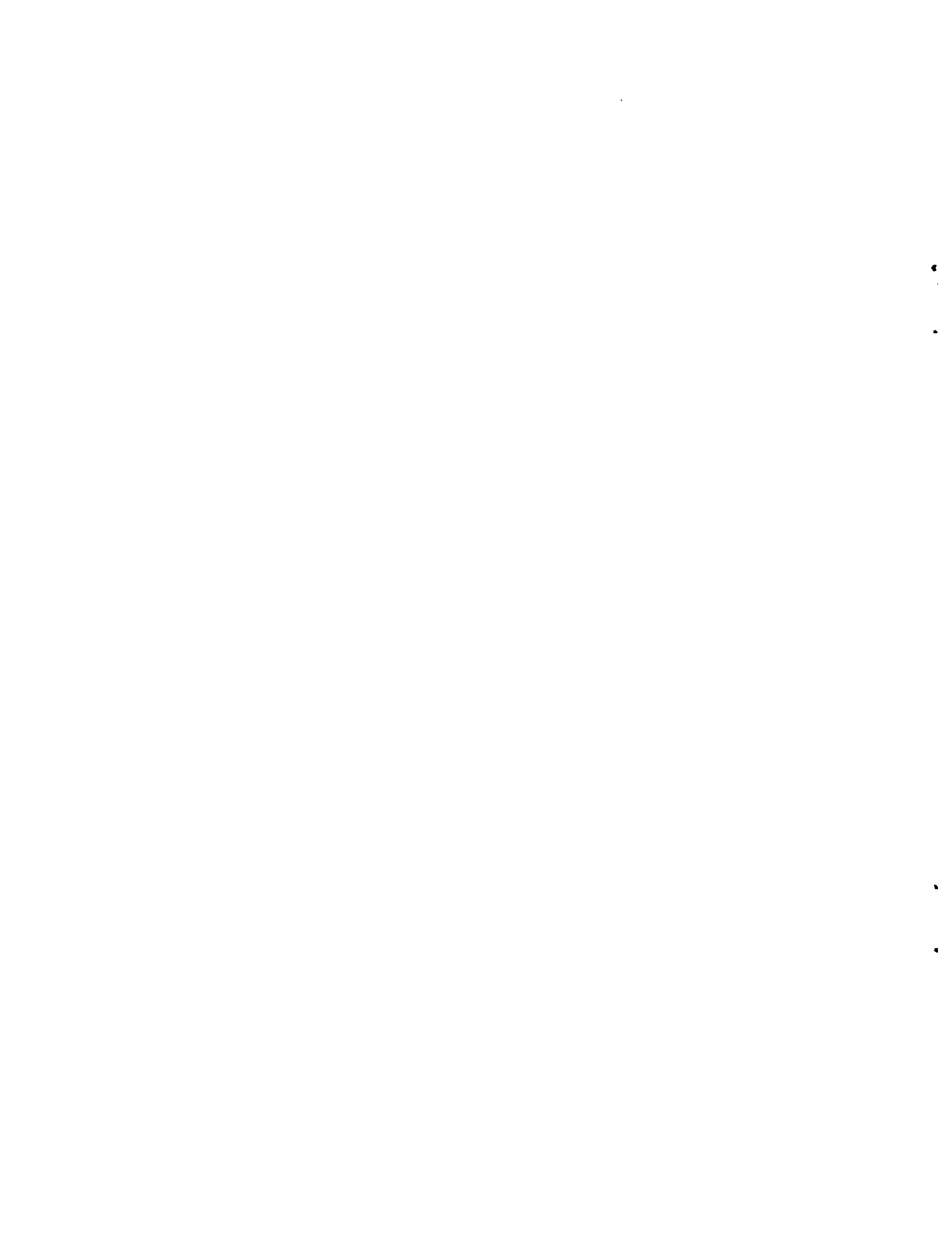
Comisión Económica para América Latina y el Caribe



INFORME DE LA SITUACION DE LA JUVENTUD EN NICARAGUA

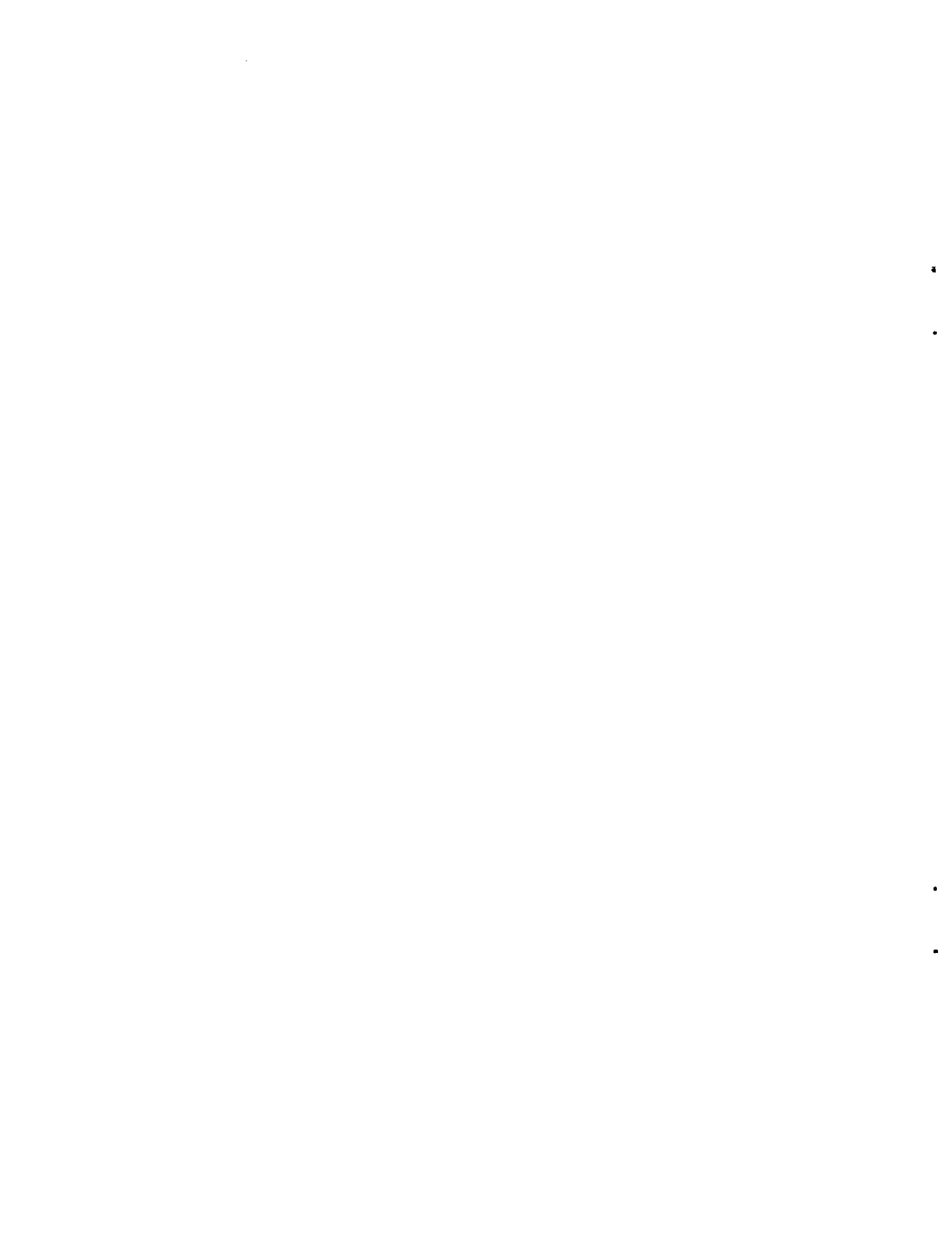
Este documento es una versión resumida del documento preparado por el Señor Edelberto Torres Rivas, consultor de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de su autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

86-11-1898



Indice

	<u>página</u>
Resumen	v
I. INTRODUCCION	1
II. EL CONTEXTO	4
III. LA CONDICION JUVENIL EN SITUACION DE CRISIS	8
1. La participación joven en la crisis	8
2. La juventud como fuerza social	12
IV. LA JUVENTUD EN EL NUEVO CONTEXTO	14
1. Consideraciones sobre la educación	14
2. El ámbito de la producción	21
V. EL LLAMADO DE LAS ARMAS	28
VI. CONCLUSIONES	32
Notas	36



Resumen

Son diversos los escenarios en los que se ha desarrollado la juventud nicaraguense en los últimos quince años. El punto de partida, un tanto arbitrario, es el conjunto de fenómenos políticos que se produjeron con ocasión del terremoto de la ciudad de Managua; se trata, propiamente, de efectos de diversa naturaleza tales como el empobrecimiento mayor de la población de bajos ingresos, la desarticulación de la producción artesanal y manufacturera y en la distribución y en los servicios. El segundo escenario se constituye con el auge de la oposición política y el asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro, en enero de 1976 y que tuvo consecuencias importantes en la vida total de la población nacional. El tercero, comienza en julio de 1979, con la caída del régimen somocista y la victoria de Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

El retraso en el desarrollo social de algunas sociedades como Nicaragua afecta de manera particular el desarrollo de los sectores juveniles, aunque sólo fuese porque éstos constituyen el grupo demográfico más importante. En efecto, el destino de la joven generación, a comienzos de la década de los setenta se movió entre carencias económicas y la disminución de oportunidades, provocadas directamente por el manejo inapropiado de las consecuencias del desastre sísmico por parte del régimen somocista.

En el curso del segundo escenario la juventud nicaraguense se formó en el escenario de la violencia política que en aquel momento fue sobre todo represión policial indiscriminada y la adopción de formas de vida marginales al trabajo y a la educación, que constituyen normalmente, las esferas elementales de socialización y entrenamiento para la vida adulta. Viviendo y formándose estas generaciones en un ambiente autoritario, el escenario de la década estuvo crecientemente calificado por la adopción de formas de lucha violenta contra la dictadura de Somoza.

Los conflictos en torno del Estado, sea por peticiones estudiantiles, huelgas sindicales, presiones de profesionales o de empresarios, fueron creando un clima de permanente alteración del orden y de la previsibilidad que rige las relaciones cotidianas. Este segundo escenario desembocó después de 1977 en un abierto desafío de la sociedad frente al Estado, representado este último en sus expresiones materiales más visibles en los cuerpos de Policía y de la Guardia Nacional, los ministerios de Educación, Gobernación y Trabajo. En los niveles menores, en la base de la sociedad, por las autoridades municipales, los "jueces de mesta", los representantes del aparato fiscal, los grupos y los cuadros del Partido Liberal. En la base del poder la violencia fue particularmente más feroz.

Fue este clima de extendida politización de la vida social lo que contribuyó al apareamiento de organizaciones de la más variada significación entre la juventud nicaraguense y que el Frente Sandinista tuvo la oportunidad de articular, sumar y unificar en una sola fuerza. La lucha cívica y pacífica cobró paulatinamente otras expresiones hasta desembocar en un enfrentamiento militar popular frente las fuerzas gubernamentales. La importancia de la participación juvenil fue decisiva en el sentido literal del término.

Lo importante del tercer período después de 1979, es la transformación de un conjunto social en una fuerza política, en el que una generación joven es puesta al frente de responsabilidades para las que no hubo ni el entrenamiento previo ni la gradual socialización propias de culturas políticas democráticas. Hablamos de un conjunto social para hacer referencia tanto a los orígenes estructurales diversos como del carácter popular del frente libertador antiautoritario. Aquí conviene no confundir lo popular con lo proletario. La coalición antisomocista era popular en el sentido que por circunstancias particulares de la historia nicaraguense y de la dinámica del poder del somocismo, extensos sectores estaban sometidos no propiamente a condiciones de miseria pero sí a un similar grado de subordinación política que terminó por

homogenizar situaciones socio-económicas diversas en una sola expresión política. La dictadura militar pareció ejercer su fuerza coercitiva sobre toda la sociedad. De allí la fuerza de la lucha popular y también la debilidad del régimen.

Sin duda se simplifica el análisis al establecer la obvia relación que existe en Nicaragua entre actores de la crisis y la movilización de diversos grupos juveniles. Esto es cierto más aún si se recuerda que los orígenes del Frente Sandinista se confunden con los del movimiento estudiantil radicalizado en la década de los sesenta en sus luchas contra la dictadura somocista. Tanto el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), como los activistas vinculados a El Universitario, nutrieron las filas del FSLN.

De las generaciones de postguerra, nos interesa recordar la que se formó en el clima creado por el terremoto de Managua y por la reelección de Somoza, porque marca el escenario de una inmediata radicalización política y el inicio de un activismo en el que ya no sólo estuvieron presentes los estudiantes Latu sensu, sino nuevos sectores juveniles casi todos de origen urbano. Es esta promoción juvenil la que llevó adelante el desarrollo de la crisis, a la que se unieron nuevas generaciones que remozaron las filas populares. El perfil de lo que constituye el "sujeto" social de la revolución está formado por una multitud heterogénea de jóvenes trabajadores y artesanos, semiproletarios y campesinos, personas salidas del llamado "sector informal", pobres urbanos y semiurbanos, estudiantes calificados por esa doble condición de quienes todavía lo hacían antes de incorporarse a la "plebe alzada" o que en algún momento de su corta vida lo habían hecho sin concluir los estudios.

En las etapas posteriores y particularmente en la batalla final contra la dictadura, jóvenes obreros y campesinos en su inmensa mayoría participaron decisivamente. Y desde julio de 1979, son jóvenes los que llenaron las organizaciones de masas, los cuerpos de seguridad del Estado en reconstrucción (Milicias, Policía, Ejército y otros) y en general

del apoyo y la base activa de la movilización que el nuevo régimen requiere.

La juventud ha constituido, en síntesis, no solamente una fuerza social sino como ha sido reiterado en Nicaragua, como una fuerza ideológica, porque su conciencia política se desarrolla más rápidamente; la cruzada nacional de alfabetización fue hecha por jóvenes estudiantes, (más de 100 000 movilizados durante seis meses de sus actividades habituales) constituyendo una verdadera y fundamental revolución cultural. En las campañas de salud preventiva participaron más de 70 000 muchachos, a través de formas innovativas y originales que enriquecieron la experiencia. Más de 50 000 milicianos, todos jóvenes, son el testimonio de una fuerza moral y material que simboliza exactamente lo opuesto de la conducta mercenaria, de burócratas y soldados de la "contra". Quizás en esto reside el valor de la juventud como la fuerza de la nueva Nicaragua.

Las oportunidades de trabajo para los jóvenes nicaraguenses no han aumentado significativamente con el cambio político, aunque han aparecido sin duda nuevas opciones o esferas de actividad, todas ellas fuera del sector productivo. Según cifras correspondientes a 1985 ha aumentado el número de desocupados totales, y sin embargo, para la realización de ciertas actividades productivas existen graves carencias de mano de obra. El análisis del empleo juvenil resulta por ello sujeto a complejidades difíciles de evaluar, en virtud no sólo de condicionantes económicos, sino de los efectos que tiene la movilización para la defensa nacional, o las consecuencias desorganizadoras de la guerra.

I. INTRODUCCION

La condición juvenil contemporánea en Nicaragua puede explicarse recurriendo a un doble expediente, a fin de poder desarrollar un análisis adecuado de la situación actual. No es suficiente recurrir a la presentación contextual subrayando, a la manera más tradicional en este tipo de informes, lo que significa ser joven en el marco de la sociedad adulta y tratando con ello de extraer los elementos descriptivos particulares que definen esta etapa de la vida. Por otro lado, es necesario explicar como el conjunto de la sociedad nicaragüense ha sido conmocionada desde hace más de quince años por situaciones que por su duración temporal no pueden ser juzgadas como anormales y propias de una situación de coyuntura. Aún más, la explicación de esa larga coyuntura crítica sólo cobra sentido si se toman en consideración los elementos de la historia previa y del contexto internacional que la condicionan tan fuertemente.

Aunque puede ser obvio afirmar que la historia nacional es siempre un conjunto de fenómenos singulares irrepetibles, la de Nicaragua es particular por la manera cómo, a contrapelo de las experiencias del resto de los países centroamericanos, se conformó su economía agrícola interna y de exportación y las formas de poder local y las maneras de ejercerlo; y las dificultades para constituir lo social colectivo tan fragmentado o el sentido de pertenencia e identidad, el ámbito nacional de la soberanía y las relaciones con los poderes del exterior, etc. A manera de síntesis, digamos que Nicaragua estuvo afectada desde hace más de un siglo por razones que tienen que ver con su condición geográfica, al ofrecer un paso transoceánico fácil que nunca llegó a aprovecharse técnicamente pero que le dió una extraordinaria vulnerabilidad, antes y ahora, frente a las grandes potencias de la época. Su vida política estuvo igualmente alterada por intervenciones norteamericanas - a la manera de una inversión privada, con William Walker, en 1854 - y como operación de política exterior, entre 1911 y 1933.

Un segundo elemento decisivo en la comprensión de esta síntesis es la referencia a la tardía e incompleta conformación de una agricultura comercial de exportación, que es como decir un crecimiento capitalista en el agro a destiempo, que se hizo en Nicaragua hasta la década de los cincuenta de este siglo y muy condicionado por la naturaleza de un producto: el algodón. La demanda de esta fibra sólo fue importante en la coyuntura de la postguerra. Su magnitud precipitó la modernización de una pequeña zona del pacífico nicaragüense y la capitalización acelerada de una pequeña fracción social de comerciantes, terratenientes y políticos.

El último elemento importante de esta historia es la forma atrasada que adoptó la dominación política y que desde la mitad de la década de los treinta de este siglo se personalizó en el control del poder por parte de la familia Somoza. A propósito, no se habla del gobierno del Estado porque la presencia del grupo familiar Somoza fue algo más que el ejercicio del gobierno a través de personajes vinculados por relaciones de parentesco. El control del aparato estatal por intermedio de una rama civil - el Partido Liberal - y militar - la Guardia Nacional -, estuvo además acompañado por el predominio económico, en sitios claves de esa esfera, del grupo empresarial vinculado a la familia Somoza-Sacasa. Los estrechos lazos tanto privados como estatales del régimen de los Somoza con los Estados Unidos agregaron aún más fuerza a la que ya le otorgaban los mecanismos políticos y económicos locales. El resultado de la suma de tales factores de poder e influencias fue la conformación de un poder despótico y autoritario, por épocas dirigido utilizando recursos partidarios, electorales y parlamentarios sumamente débiles, mecanismos de corrupción y violencia generalizados y, en momentos de crisis, exacerbando al máximo la arbitrariedad casi sultanesca del yugo dominante.

La economía del país, a finales de la década de los setenta continuaba siendo predominantemente agraria, con un núcleo exportador muy concentrado y modernizado y una implantación industrial acelerada

en los sesenta en el marco del proceso de integración económica centroamericana. El Producto Interno Bruto estuvo siempre por debajo del promedio de la región, aunque el crecimiento económico del sector industrial fue importante en ciertos períodos.1/ La estructura social también se modificó en el período de la postguerra al compás de dos tendencias bien conocidas. Por un lado, el aumento de la población urbana y, por el otro, un movimiento contradictorio en el crecimiento de la mano de obra asalariada. Así, por ejemplo, entre 1950 y 1980, la población económicamente activa no agrícola se duplicó pero la proporción del sector asalariado disminuyó, lo que de manera indirecta revela un crecimiento de la pobreza urbana. De igual manera, en el llamado estrato bajo del sector primario (en el total de la PEA) se debilitó el sector asalariado.2/ Finalmente, en el período de los treinta años que se vienen señalando se conformó una pequeña pero importante franja social intermedia ("clase media"), cuya clasificación resulta difícil de precisar pero acerca de cuya importancia política todavía no se ha dicho todo. En ese mismo período, se conformó y aumentó un sector informal urbano; a partir de los sesentas, el llamado sector moderno agrícola inició una fuerte decadencia, que contrasta con lo ocurrido en los otros países de Centroamérica.3/

Como puede verse, en el período de la dictadura de los Somoza la sociedad nicaragüense se modernizó contradictoriamente con el empuje del algodón en el campo y de algunas inversiones norteamericanas en la industria. En el momento de la crisis, la pobreza urbana crecía significativamente y los sectores tradicionales del campo mantenían su vigor frente a un sector moderno en decadencia. Es ésta la sociedad y aquel el Estado que entran en crisis a finales de los setenta.

II. EL CONTEXTO

La vida de la juventud nicaraguense se ha desarrollado en los últimos años en un contexto social en el que han privado condiciones que vuelven difícil el cumplimiento de finalidades, objetivos o esperanzas que definen la condición juvenil. Nos referimos al clima de dictadura política que altera algunos de los condicionantes educativos, la disponibilidad de alternativas culturales, o ciertas formas de integración social propias de la edad y que reproduce un ambiente de arbitrariedad y violencia.

Después de 1972 la sociedad quedó alterada en su funcionamiento normal por un accidente telúrico, el terremoto de diciembre de 1972 que afectó particularmente a la ciudad de Managua y rompió, para decirlo con una frase que resume los resultados materiales y anímicos, con el sistema nervioso de la sociedad urbana de la nación. La destrucción física del casco central urbano más importante del país desorganizó formas elementales de existencia social al volverse - de hecho - imposible la reconstrucción del "centro" de la ciudad y castigar así con severos problemas económicos a la población urbana y semi-urbana de más bajos ingresos.

La mención del terremoto de 1972 no sólo resulta indispensable por cuanto fue factor desorganizador en sus efectos de fenómeno de la naturaleza, sino porque tuvo efectos políticos y sociales de alcances no previstos. Cuando se produjo el fenómeno sísmico, la vida política del país se alteró por un breve período, suficiente para develar la naturaleza feble del control policíaco y militar sobre la sociedad, y porque generó formas inéditas de solidaridad social frente a la tragedia. Pero de manera particular, porque fue una inopinada prueba para la existencia legal, ideológica y simbólica de la dictadura de los Somoza. En efecto, desde octubre de 1972 Anastasio Somoza II, se había retirado tácticamente del ejercicio del poder ejecutivo de la nación, para cumplir con la formalidad constitucional de ser candidato a la reelección presidencial. Imposibilitado de retomar el control del gobierno, el general Somoza, que no había renunciado a la jefatura de la

Guardia Nacional, se hizo elegir Presidente del Comité Nacional de Reconstrucción. Este Comité pasó a ejercer funciones ejecutivas totales, sustituyendo de manera brutal, las que constitutivamente corresponden al Presidente de la República, al gabinete ministerial y a la Asamblea Legislativa.

Son diversos los escenarios en los que se ha desarrollado la juventud nicaragüense en los últimos quince años. El punto de partida, un tanto arbitrario, es el conjunto de fenómenos políticos que se produjeron con ocasión del terremoto de la ciudad de Managua, ya señalado; se trata, propiamente, de efectos de diversa naturaleza tales como el empobrecimiento mayor de la población de bajos ingresos, la desarticulación de la producción artesanal y manufacturera y en la distribución y en los servicios. El segundo escenario se constituye con el auge de la oposición política y el asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro, en enero de 1976 y que tuvo consecuencias importantes en la vida total de la población nacional. El tercero, comienza en julio de 1979, con la caída del régimen somocista y la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

El retraso en el desarrollo social de algunas sociedades como Nicaragua afecta de manera particular el desarrollo de los sectores juveniles, aunque sólo fuese porque estos constituyen el grupo demográfico más importante. En efecto, el destino de la joven generación, a comienzos de la década de los setenta se movió entre carencias económicas y la disminución de oportunidades, provocadas directamente por el manejo inapropiado de las consecuencias del desastre sísmico por parte del régimen somocista.

La corrupción de los funcionarios limitó los alcances de la ayuda internacional y el sentido patrimonial de la gestión oficial impidió resolver los problemas populares más urgentes, como los relativos a la vivienda pobre, el transporte, caminos, escuelas, el agua y hospitales. En este contexto, las mencionadas carencias condicionaron un escenario de frustraciones juveniles cuyo conocimiento y análisis sólo con posterioridad ha sido reconocido.

A los efectos ya mencionados, en los que se combinaron causas naturales y manejo irresponsable de la gestión pública, se fueron agregando las primeras manifestaciones de descontento popular. El segundo escenario empezó a constituirse en 1974 con la reelección de Somoza y el aumento de las arbitrariedades de la dictadura. En diciembre de ese año se realizó la primera acción exitosa del Frente Sandinista. La resistencia popular comenzó a crecer rápidamente en los años siguientes hasta convertirse después del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro en una insurrección de alcance nacional, en la que la incorporación de grandes mayorías juveniles se realizó por el expediente de una rápida radicalización política.

La juventud nicaragüense se formó, en el escenario de la violencia política que en aquel momento fue sobre todo represión policial indiscriminada y la adopción de formas de vida marginales al trabajo y a la educación, que constituyen normalmente, las esferas elementales de socialización y entrenamiento para la vida adulta. Viviendo y formándose estas generaciones en un ambiente autoritario, el escenario de la década estuvo crecientemente calificado por la adopción de formas de lucha violenta contra la dictadura de Somoza.

Los conflictos en torno del Estado, sea por peticiones estudiantiles, huelgas sindicales, presiones de profesionales o de empresarios, fueron creando un clima de permanente alternación del orden y de la previsibilidad que rige las relaciones cotidianas. Este segundo escenario desembocó después de 1977 en un abierto desafío de la sociedad frente al Estado, representado este último en sus expresiones materiales más visibles en los cuerpos de Policía y de la Guardia Nacional, los ministerios de Educación, Gobernación y Trabajo. En los niveles menores, en la base de la sociedad, por las autoridades municipales, los "jueces de mesta", los representantes del aparato fiscal, los grupos y los cuadros del Partido Liberal. En la base del poder la violencia fue particularmente más feroz.

Fue este clima de extendida politización de la vida social lo que contribuyó al apareamiento de organizaciones de la más variada significación entre la juventud nicaraguense y que el Frente Sandinista tuvo la oportunidad de articular, sumar y unificar en una sola fuerza. La lucha cívica y pacífica cobró paulatinamente otras expresiones hasta desembocar en un enfrentamiento militar popular frente a las fuerzas gubernamentales. La importancia de la participación juvenil fue decisiva en el sentido literal del término.

Finalmente, debemos mencionar el nuevo escenario que empieza a constituirse después de julio de 1979. La derrota de la dictadura de Somoza fue también la derrota de la Guardia Nacional, del Partido Liberal que penetraba en diversas formas la estructura administrativa del Estado, de una importante fracción de la burguesía financiera, comercial e industrial del país y last but not least, implicó un cambio radical en las relaciones de dependencia. Fue por lo tanto un hecho mayúsculo de significación histórica, que nada tiene que ver con las reiteradas luchas antidictatoriales del pasado centroamericano.

Para nuestro propósito, lo importante de este tercer período es la transformación de un conjunto social en una fuerza política, en el que una generación joven es puesta al frente de responsabilidades para las que no hubo ni el entrenamiento previo ni la gradual socialización propias de culturas políticas democráticas. Hablamos de un conjunto social para hacer referencia tanto a los orígenes estructurales diversos como del carácter popular del frente libertador antiautoritario. Aquí conviene no confundir lo popular con lo proletario. La coalición anti-somocista era popular en el sentido que por circunstancias particulares de la historia nicaragüense y de la dinámica del poder del somocismo, extensos sectores estaban sometidos no propiamente a condiciones de miseria pero si a un similar grado de subordinación política que terminó por homogeneizar situaciones socio-económicas diversas en una sola expresión política. La dictadura militar pareció ejercer su fuerza

coercitiva sobre toda la sociedad. De allí la fuerza de la lucha popular y también la debilidad del régimen.

III. LA CONDICION JUVENIL EN SITUACION DE CRISIS

1. La participación joven en la crisis

Sin duda se simplifica el análisis al establecer la obvia relación que existe en Nicaragua entre actores de la crisis y la movilización de diversos grupos juveniles. Esto es cierto más aún si se recuerda que los orígenes del Frente Sandinista se confunden con los del movimiento estudiantil radicalizado en la década de los sesenta en sus luchas contra la dictadura somocista. Tanto el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), como los activistas vinculados a El Universitario, nutrieron las filas del FSLN.^{4/}

De las generaciones de postguerra, nos interesa recordar la que se formó en el clima creado por el terremoto de Managua y por la reelección de Somoza, porque marca el escenario de una inmediata radicalización política y el inicio de un activismo en el que ya no sólo estuvieron presentes los estudiantes latu sensu, sino nuevos sectores juveniles casi todos de origen urbano. Es esta promoción juvenil la que llevó adelante el desarrollo de la crisis, a la que se unieron nuevas generaciones que remozaron las filas populares. El perfil de lo que constituye el "sujeto" social de la revolución está formado por una multitud heterogénea de jóvenes trabajadores y artesanos, semiproletarios y campesinos, personas salidas del llamado "sector informal", pobres urbanos y semiurbanos, estudiantes calificados por esa doble condición de quienes todavía lo hacían antes de incorporarse a la "plebe alzada" o que en algún momento de su corta vida lo habían hecho sin concluir los estudios. (Véase el Cuadro N° 1.)

Cuadro 1
 EDAD Y SEXO DE LOS PARTICIPANTES (Combatientes Muertos)

Edad	Hombres	Mujeres	Total	
			No.	%
Menos de 15 años	10	1	11	1.7
15 a 19 años	187	14	201	31.4
20 a 24 años	229	14	243	38.0
25 a 30 años	113	10	123	19.2
31 a 40 años	48	1	49	7.7
41 años y mas	11	2	13	2.0
Total	598 (93.4 %)	42 (6.6 %)	640	100.0

Fuente: Carlos Vilas, *Perfiles de la Revolución Sandinista*, Ed. Casa de las Américas, Cuba, 1984, pag. 170.

Cuadro 2
 OCUPACION DE LOS PARTICIPANTES (caídos)

Ocupación	Porcentaje
Estudiantes	29.0
Gentes de oficio *	22.0
Obreros y jornaleros	16.0
Empleados y oficinistas	16.0
Técnicos, profesionales, maestros, profesores	7.0
Pequeños comerciantes, buhoneros	5.0
Campeños, agricultores	4.5
Otros	0.5
Total	100.0 (n=542)
Ignorados	98

* Artesanos, talleristas, conideras, planchadores, mecanicos transportistas, carpinteros, hojalateros, colchoneros, zapateros, fontaneros, reparadores, etc.

Fuente: C. Vilas, op. cit. p. 176

La condición juvenil, casi adolescente, de los participantes en la base de la insurrección - no debería aquí distinguirse entre hombres y mujeres - queda comprobada por una de las pocas informaciones de naturaleza estadística de que se dispone. Tal como lo señala Vilas, el 71 por ciento de la muestra analizada de los luchadores muertos (en el asalto final) a la dictadura eran ciudadanos entre los 15 y los 24 años de edad, proporción que es casi tres veces más alta que el peso de ese mismo grupo etario en el total demográfico de la población nicaragüense, aproximadamente del orden del 20 por ciento.

Se trata de una muestra de casi 600 personas que constituirían algo más del 8 por ciento del total de caídos en las luchas contra la dictadura, pero no del total de participantes en la insurrección. En todo caso, el dato anterior y el perfil ocupacional de los mismos, (véase Cuadro N° 2) indican lo que percepciones de una numerosa variedad de participantes (encuestas, testimonios, reportajes periodísticos, etc.) lo han confirmado reiteradamente. En el momento casi fulminante del asalto final, es decir, no a mediados de la década de los setentas, cuando la lucha se hacía clandestinamente y la vida se arriesgaba de otra manera, tal vez con tintes menos heroicos, la presencia estudiantil fue decisiva.

Hay que decir que continuó siéndolo pero no resulta verdadera la historia que se detenga en este señalamiento y no haga la crónica de la extensa participación de los jóvenes de otros sectores sociales. Carlos Fonseca en el momento en que le tocó fundar y dirigir los primeros pasos del FSLN reconoció que en Nicaragua "no existe un proletariado industrial sino muy joven, que todavía se encuentra desorganizado sindicalmente,... Así mismo el movimiento campesino con reivindicaciones clasistas data de los años recientes. Por razón de un proceso dialéctico es el sector del pueblo constituido por los estudiantes el que con mayor entusiasmo acoge, en la primera etapa, los ideales revolucionarios. Durante cierto período los estudiantes deben ser la fuerza que ha de encabezar la lucha popular".5/

En efecto, en las etapas posteriores y particularmente en la batalla final contra la dictadura, jóvenes obreros y campesinos en su inmensa mayoría participaron decisivamente. Y desde julio de 1979, son jóvenes los que llenaron las organizaciones de masas, los cuerpos de seguridad del Estado en reconstrucción (Milicias, Policía, Ejército y otros) y en general del apoyo y la base activa de la movilización que el nuevo régimen requiere.

Se ha escrito mucho acerca del papel protagónico de la juventud en la experiencia reciente de Nicaragua, al punto que por razones que sintetizamos a continuación, se dice que la originalidad del cambio revolucionario en este país reside en que el mismo puede ser visto como una operación de catarsis política en el que los hijos (jóvenes) desafían la autoridad de la dictadura (los padres-adultos) y la liquidan. Descontada la imagen periodística oportuna de tal retórica, habría que reiterar, en primer lugar la razón más obvia, que es el peso demográfico de las edades jóvenes en estructuras subdesarrolladas como en Nicaragua. La segunda razón apunta en dirección de la historia previa, al carácter que asume durante algún tiempo la oposición a la dictadura somocista. Siendo Somoza I un recién llegado a los ámbitos de la oligarquía, allá por 1930, la aristocracia de la ciudad de Granada y el Partido Conservador lo rechazaron pero con el oportunismo propio de adultos avezados en los enredos políticos. Durante muchos años la oposición fue adulta y liberal-conservadora y probablemente otro de los tantos méritos del sandinismo es haber cambiado no sólo las reglas del juego político sino la edad de uno de los contendientes. La dirección del movimiento pasó de manos de los viejos caudillos oligarcas a las de ex-dirigentes estudiantiles. En tercer lugar, el carácter de la lucha antidictatorial rebasó con creces los cauces partidario-electorales urbanos para acrecentarse en la calle y el monte. La respuesta a la violencia estatal fue la insurrección generalizada y ésta probó ser más susceptible de movilizar fácilmente a los sectores juveniles.

2. La juventud como fuerza social

Está aún pendiente la explicación de por qué en la experiencia de Nicaragua el peso de la presencia juvenil es tan importante. No fueron acaso similares las condiciones de otras experiencias de cambio en América Latina? Como la explicación no puede residir solamente en la fuerza de factores biológicos, sino también en las determinaciones de la historia, subrayemos la calidad de lo que en un lenguaje innovador se llama el "sujeto colectivo" que está en el centro del movimiento. Las llamadas también fuerzas populares tienen un origen multclasista, abigarrado y heterogéneo desde el punto de vista de su existencia social. Y este conjunto de fuerzas sociales de dimensión nacional está atravesado por la condición juvenil; es decir, la presencia de los jóvenes "corta" toda la estructura social, porque del mismo grupo de edad hay jóvenes de todas las clases sociales participando de diversas formas.

La edad joven alimenta una cultura contestataria que recorre transversalmente a la estructura social y que en las luchas radicalizadas del tipo de las que hay en Nicaragua, pueden llegar a ser un elemento cuestionador de primera importancia. De ahí que el origen de clase pareciera ser menos significativo, por períodos más o menos largos, que la situación de clase y que a partir de ahí, se vuelven similares las diversas experiencias con la estructura dominante. El control social arbitrario de la dictadura enfrenta masas de jóvenes -cualitativamente distinta- pero igualados por la represión y la arbitrariedad oficiales.

Es importante señalar el papel desempeñado por las "comunidades de base" y otros grupos cristianos, decisivo en la primera etapa de la organización para finalidades de solidaridad, y para el cuestionamiento del orden inmediato, después. La crítica de la pobreza del pueblo de Dios condujo a la crítica política y a la acción directa; por esta vía se sumaron miles de jóvenes cristianos de diversos orígenes sociales. Habría que reconocer que esta importante contribución juvenil no ha disminuido con el tiempo. Jóvenes o más bien adolescentes según los califica el sociólogo Orlando Núñez 6/, con un promedio de veinte años,

forman el grueso de los participantes en las acciones populares, los Comités de Defensa Civil, las Brigadas de Barrio y en las grandes y pequeñas ciudades del interior. La atracción de la acción insurreccional fue grande y se mantiene en el ya prolongado clima de la guerra, a pesar de estar tan lleno de limitaciones materiales y de riesgos personales.

La vida de estos jóvenes militantes no ha cambiado con el triunfo de la revolución, pues su entrega es total, al punto que el tiempo dedicado a actividades para sobrevivir pareciera ser un problema adulto. El abandono de la estructura cotidiana permitió el establecimiento de compromisos vitales, a veces sin el necesario sustento ideológico; en algún momento habrá que estudiar los mecanismos sicosociales de este "engagement" tan particular, de desprendimiento por las ventajas materiales de la vida o los requerimientos propios de la edad. El mundo joven quedó integrado a los avatares de la política de una manera total, que sin embargo se ha puesto a prueba de diferentes maneras: con ocasión del servicio militar obligatorio, de las tareas voluntarias para las campañas de alfabetización, salud y cosecha del café/algodón y últimamente, con una incorporación masiva a la defensa nacional.

La juventud ha constituido, en síntesis, no solamente una fuerza social sino como ha sido reiterado en Nicaragua, como una fuerza ideológica, porque su conciencia política se desarrolla más rápidamente; la cruzada nacional de alfabetización fue hecha por jóvenes estudiantes, (más de 100 000 movilizad0s durante seis meses de sus actividades habituales), constituyendo una verdadera y fundamental revolución cultural. En las campañas de salud preventiva participaron más de 70 000 muchachos, a través de formas innovativas y originales que enriquecieron la experiencia. Más de 50 000 milicianos, todos jóvenes, son el testimonio de una fuerza moral y material que simboliza exactamente lo opuesto de la conducta mercenaria, de burócratas y soldados de la "contra". Quizás en ésto reside el valor de la juventud como la fuerza de la nueva Nicaragua.

IV. LA JUVENTUD EN EL NUEVO CONTEXTO

La nueva situación creada en Nicaragua a partir de julio de 1979 debió enfrentar básicamente dos problemas: una sociedad castigada por largos años de dictadura y por más de 30 meses de insurrección popular y violencia estatal, por una parte y por la otra, la necesidad de redefinir su articulación con la economía y el poder norteamericanos, rotos por el triunfo sandinista (véase cuadro 3, p. 15).

El primer problema se refiere sobre todo a la magnitud de los daños materiales, la destrucción física que dejó la lucha contra Somoza, la descapitalización y parcial desorganización del aparato productivo; en otro orden, más de 35 000 muertos, entre 80 y 100 mil heridos de diferente gravedad; cerca de 40 000 huérfanos, 200 000 refugiados en países vecinos y casi un millón de personas necesitadas de vivienda y alimentación urgente. 7/

El segundo problema igualmente grave se presentó como perentorio, pero en plazo de dos años se reveló como el mayor obstáculo para el ordenamiento de la sociedad nicaraguense. Desde el exterior se estableció un boicot, de hecho primero, legalmente después, que se convirtió a finales de 1981 en embargo total.

Dicho embargo, constituyó un golpe de incalculables consecuencias para una débil economía abierta.

1. Consideraciones sobre la educación

Sin embargo, como parte de las tareas de reconstrucción de la sociedad el nuevo régimen se interesó por llevar a la práctica los mayores niveles de participación popular incorporando a la juventud a las más diversas tareas. En la nueva atmósfera de cambio, sólo esta activa y masiva participación juvenil podría asegurar el éxito de las difíciles tareas a realizar. Las transformaciones en la educación constituyeron, de hecho, el primer paso. La Cruzada Nacional de Alfabetización, que

Cuadro 3

NICARAGUA: MAGNITUD DE LA DESTRUCCION/DESCAPITALIZACION EN LOS DOS ANOS
ANTERIORES A 1979
-millones de dolares-

Destruccion fisica en dos anos de guerra	481.09
Descapitalizacion y traslado de oro al exterior	518.00
Perdidas por desorganizacion economica 78/79	1246.70
Deuda externa heredada	1650.00
Servicio de la deuda externa hasta 1979	249.25
Total	4145.04

Fuente: Xavier Gorostiga, Los dilemas de la revolucion popular Sandinista, POLENICA No. 6, ICADIS, Costa Rica, 1982 e Instituto Histórico Centroamericano *Contribución al análisis de la coyuntura económica y política*, a mimeo, Managua, mayo, 1979.

Cuadro No. 4

NICARAGUA: EVOLUCION DE LA MATRICULA ESCOLAR. 1979-1984
-miles de alumnos-

	1979/80	1980/81	1982	1983	1984
Pre-escolar	9.0	18.2	30.5	38.5	61.4
Primaria	431.1	503.4	534.9	564.5	614.5
Media	110.4	139.7	139.9	158.2	161.8
Superior	28.7	34.7	33.9	35.5	33.0
Especial		1.4	1.5	1.8	
Adultos		167.8	148.3	161.3	

Fuente: Ministerio de Educacion (MED), completado con el cuadro VI.1, de Vilas Op. cit., p. 365.

movilizó 100 000 jóvenes (y los apartó durante seis meses de sus actividades habituales), permitió reducir la tasa nacional de analfabetismo de 51.4% hasta el 12.9% del total de la población.

Diversas evaluaciones sobre el ámbito educativo señalan éxitos más importantes en el ámbito de la llamada "educación no-formal", y especialmente aquellas que tienen como audiencia inmediata a los trabajadores y campesinos, a través de cursos o fases de entrenamiento que los califican mejor por su trabajo productivo, para la dirección política de los múltiples organismos de base o simplemente para la comprensión del complejo entorno en el que se desarrolla la crisis nicaraguense. Es importante señalar que todo ello -la educación formal y no formal adquiere un sentido sustantivo porque está vinculado a una definición política de las metas educativas. Es decir, como sucede en todo momento de cambio, la socialización educativa adquiere su mayor sentido porque la democracia no se define como una forma de participación político-electoral, sino como la integración permanente y múltiple en los asuntos políticos, económicos y culturales de la nación.

La adhesión popular al sandinismo -en nuestra opinión- se conforma y mantiene porque amplios sectores sociales anteriormente subordinados políticamente tienen ahora la sensación, el erzats, de estar participando en los asuntos públicos, que tradicionalmente estaban reservados para los pequeños grupos de grandes propietarios o la élite político-militar. La educación constituye el ámbito en donde esta integración es más completa y decidora. Carlos Vilas indica que la apertura del sistema educativo no ha consistido solamente en distribuir "más de lo mismo" sino en poner a disposición del pueblo "más de otra cosa". En el lapso de cinco años el número de estudiantes se duplicó (véase cuadro 4, p. 15) y aunque aún es grande el margen de población en edad escolar que no es atendida, las extraordinarias dificultades económicas, de personal humano y el clima de guerra que desorganiza tan vitalmente la vida normal, atestiguan este esfuerzo muy significativo.

La educación universitaria ha experimentado también crecimientos cualitativos y numéricos (ver cuadro 5, p. 17). De hecho, en tanto la

Cuadro 5

NICARAGUA: DISTRIBUCION DE LA MATRICULA UNIVERSITARIA 1979 Y 1984

Programas o grupos	1979-1980	1984
Ciencias agropecuarias	3.3	15.5
Ciencias medicas	4.8	12.5
Ciencias de la educacion	10.6	18.7
Tecnologia	12.2	17.9
Ciencias naturales y matematicas	3.2	4.0
Ciencias economicas	16.4	21.9
Humanidades, CC.CC. juridicas y sociales	8.8	5.7
Otros programas (estudios generales)	40.7	--
Facultad preparatoria	--	3.8
	100	100

Fuente: CNES, datos no revisados

Cuadro 6

ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB). 1984
-porcentajes-

Sector	Estatal Area	Capitalista	Pequena propiedad
Agropecuario	24	50	26
Manufactura	37	39	24
Construccion y mineria	95	3	2
Comercio y servicios	39	10	51
Gobierno	100		
Total	43	26	31

Fuente: *Pensamiento Propio*, año IV, No. 34, julio 1986

.ep0

Universidad fue un sitio activo de oposición a la dictadura, su funcionamiento se vió disminuido notablemente en los últimos años del conflicto. Ha habido una reorganización a fondo de la Universidad, reorientando carreras y abriéndolas al mundo rural. El 80 por ciento de la enseñanza primaria se hace en regiones rurales. Y un porcentaje igual de la educación universitaria se realiza en centros urbanos. Aún no se ha podido distribuir geográficamente el entrenamiento de la educación superior, en parte por las dificultades impuestas por la guerra externa. No obstante es importante señalar la distribución de la matrícula universitaria por años comparativos, para que se entienda cómo la juventud nicaraguense tiene ahora otras oportunidades de formación.

Algunas observaciones críticas sobre la reforma educativa, sobre todo en el nivel superior, pueden dar una idea de la magnitud de las propuestas realizadas cuando, por otro lado, la dirección de los recursos estatales se encaminan masivamente al campo de la defensa. Queremos señalar en primer lugar las dudas y las vacilaciones frente al modelo de sociedad que se quiere construir pero además a la necesidad inmediata de cambiarla para superar las dimensiones del atraso y la ignorancia, resultado de un siglo de desinterés por la educación de las mayorías populares. Por ello, el proyecto educativo, en sus variantes, ha constituido un espacio de enfrentamiento de intereses y concepciones, tales como la voluntad política por avanzar innovando o la que corresponde a un pensamiento revolucionario más radical. La discusión en este sentido, no se produce en el seno de un conflicto entre lo viejo y lo nuevo, sino entre amigos, entre dos conceptos que definen de manera relativamente diferente el papel de la educación en la nueva sociedad, a veces desde posiciones ultraizquierdistas, otras otorgando a la formación cultural un valor instrumental en sí mismo.

Algunos autores reconocen que aunque la educación es un mecanismo de reproducción de las nuevas relaciones sociales y políticas, en Nicaragua ya no lo es, porque está quedando atrás la sociedad capitalista dependiente sujeta al gran capital internacional, pero tampoco no lo es

todavía, en tanto lo nuevo tiene un tiempo de maduración que todavía no aparece. La construcción de un nuevo orden y su reproducción a través de los mecanismos educativos está planteada como una lenta transición en que lo más importante es la eliminación de los resabios o formas atrasadas de producción económica o existencia social y cultural. El mayor desafío ha sido por ello el cambio de viejos métodos pedagógicos y el esquema elitista de educación. Todo esto fue discutido en la Consulta Nacional de Educación, realizada en el segundo semestre de 1981, y en la que participaron más de 50 000 personas, intentando señalar metas, características y recursos para la formación de las nuevas generaciones jóvenes.

Sobre este particular, es importante el conjunto de medidas para renovar la educación universitaria. En 1979 había un total de 83 carreras o disciplinas; en 1985 el número aumentó a 110, con 17 especialidades de postgrado. Lo importante no es el crecimiento cuantitativo del sistema, sino la dirección científico-técnica que ahora tiene. Por ejemplo, se han creado 11 nuevas especialidades tales como Nutrición, Ingeniería Mecánica y Electrónica, Administración Industrial, así como Agronomía, Zootécnica, Mecanización Agropecuaria y otras 14 más. La modificación curricular es importante, pero se tropieza con una atroz carencia de recursos humanos razonablemente calificados. Aquí, de nuevo, la juventud ha desarrollado una nueva contribución, cuando muchos de los estudiantes mejor dotados han sido incorporados como Alumnos-Ayudantes (A-A), después de breves cursos de capacitación, para que puedan colaborar con profesores recargados de trabajo o de otras actividades.

En la actualidad, uno de cada cuatro profesores en la Universidad es extranjero, porcentaje que anteriormente era aún mayor. Esto se debió a que muchos profesionales fueron incorporados a la administración del Estado y muchos otros salieron -sin regreso- al exterior. La mayor prueba para los intelectuales de clase media ha sido la reducción del ingreso, pero tal vez aún más, la reducción de la amplitud de la oferta de bienes y servicios, punto neurálgico en el que no se pone a prueba

la revolución sino la conciencia. Sin duda, por ello, los niveles de calidad han sufrido serios tropiezos.

En el buen rendimiento académico no sólo cuenta la excelencia docente o la actitud estudiantil; también el ánimo mismo que priva en el entorno de los centros educativos, en Nicaragua constantemente movilizadas extra-muros para finalidades políticas o responsabilidades de la defensa nacional. El clima de agitación permanente no favorece la mejor disposición a la reflexión y al estudio.

A partir de 1983, a causa del aumento de la agresión externa, se implantó el Servicio Militar Patriótico, obligatorio para jóvenes de cierta edad. Numerosos estudiantes debieron incorporarse al mismo, suspendiendo sus estudios por dos años. No hay información estadística precisa que indique el número de estudiantes universitarios distraídos de la enseñanza e integrados al SMP. En los hechos, la matrícula universitaria ha descendido de 36 151 estudiantes en el año lectivo 1983 a 29 141 en 1985. 8/

Tal como un documento del Instituto Histórico Centroamericano lo reitera, 9/ dada la pobreza del país y el atraso social heredado de la dictadura, la educación de la juventud nicaraguense está planteando graves dilemas, que la atención a la guerra de agresión no hace sino justificar. ¿Es suficiente argumento la disrupción causada por la guerra? ¿No están acaso presentes, con la fuerza del hábito inveterado, la indisciplina frente al estudio y la investigación? En la difícil atmósfera de violencia, sabotaje y sobre todo, de carencias materiales de múltiple sentido, el joven nicaraguense asume el estudio en condiciones distintas de sus congéneres de otros países. El derecho se transforma en un deber de estudiar; no hay tiempo libre porque los compromisos son totales; los recursos son pocos y los atractivos de la edad joven deben modificarse en el esfuerzo colectivo, anónimo, de salvar al país.

2. El ámbito de la producción

En el Programa de Reactivación Económica de 1980, las autoridades de Nicaragua establecieron metas difíciles y modestas al mismo tiempo, que expresaron el daño material causado durante la lucha contra el somozato. Se buscó alcanzar los niveles de producción equivalentes -en 1980- a los de 1978 y para 1981, los que se tuvieron en 1977, que fue el mejor año del período de preguerra. Se buscaba la utilización eficaz de la capacidad ociosa del sector industrial y de la agricultura. Ninguno de tales objetivos pudo cumplirse. Al contrario de lo que ha sucedido en situaciones similares, aquí no fue la desorganización reorganización de la economía lo que planteó una transición de baja productividad sino los efectos causados por la extrema dependencia de una pequeña economía atrasada.

Desde el inicio mismo del proceso de cambio, el comercio exterior se reveló como un inmenso talón de aquiles; de manera más precisa, fue la brecha comercial que tanto se origina en inevitables importaciones (necesarias para mantener el crecimiento económico), como en el declinante comportamiento del sector exportador, de la agricultura básicamente. 10/

Las dificultades de la brecha comercial tienen un fuerte impacto en la difícil balanza de pagos. En estos resultados tienen que ver también los desfavorables movimientos de los precios de los productos como el café y el algodón; o las calamidades naturales que destruyeran parte de las cosechas en años posteriores y en buena medida la actividad militar de la "contra" destruidos los industriales, desmoralizado al campesinado, y vulnerado la actividad productiva.

De hecho, el mercado de trabajo quedó distorsionado desde antes de 1979, cuando decenas de millares de jóvenes abandonaron los estudios y la actividad productiva, en parte para incorporarse a la lucha política, en menor medida por pérdida de oportunidades de trabajo como resultado de la guerra misma. Los índices de ocupación para la población joven no fueron nunca importantes y la subocupación fue la forma normal

de existencia de generaciones pertenecientes a familias de bajos ingresos.^{11/} No existen datos, a la fecha, que permitan hacer las comparaciones correspondientes.

No obstante, las oportunidades de trabajo para los jóvenes nicaraguenses no han aumentado significativamente con el cambio político, aunque han aparecido sin duda nuevas opciones o esferas de actividad, todas ellas fuera del sector productivo. Según cifras correspondientes a 1985 ha aumentado el número de desocupados totales, y sin embargo, para la realización de ciertas actividades productivas existen graves carencias de mano de obra. El análisis del empleo juvenil resulta por ello sujeto a complejidades difíciles de evaluar, en virtud no sólo de condicionantes económicos, sino de los efectos que tiene la movilización para la defensa nacional, o las consecuencias desorganizadoras que tienen los ataques o las amenazas de la "contra".

El reclutamiento militar ha absorbido una buena cantidad de jóvenes especialmente campesinos, que han debido abandonar actividades productivas. En los cuatro meses que van de noviembre a marzo de cada año y que corresponden a la época de zafra, se desplazan de los centros urbanos cerca de 20 000 estudiantes hacia el campo, en los que llaman Batallones Estudiantiles de la Producción, para colaborar en las tareas productivas más urgentes. La fragmentación del mercado de trabajo obliga a este tipo de sacrificios productivos y personales.

Para caracterizar mejor no solamente el empleo juvenil sino la participación joven en las actividades productivas tiene que recordarse con insistencia la situación anormal en que se desenvuelve la normalidad nicaraguense y que se analiza desde la órbita particular de la guerra en el último apartado de este trabajo. Llama la atención que aunque la población urbana tiende a aumentar en el país, la proporción de jóvenes (15 a 24 años de edad) en el medio rural se mantenga persistentemente. Los desplazamientos de población provocados en los últimos cinco años también influyen no sólo en lo que se conoce como la migración rural/urbana, sino también en lo que tiene que ver a las actividades habituales de

las masas desplazadas, pues con tales movimientos se separa la mano de obra de los sitios en que su presencia activa es normal. Debe señalarse que por la posibilidad de obtener ganancias especulativas en el comercio (o en general en el sector informal), muchos trabajadores de la industria y los servicios abandonan la labor productiva. Todo ello vuelve difícil la calificación estadística de desocupados porque ellos no corresponden exactamente a quienes ofrecen su fuerza en el mercado de trabajo. 12/

Como es sabido, la reorganización económica en el período post-somocista dió como resultado la creación de una economía mixta, en la que se comparte un control estatal sobre ciertas actividades productivas y un área de propiedad privada, mayoritaria. De hecho, la economía mixta ha sido el resultado y el punto de partida de una estrategia de desarrollo y reconstrucción del país, que supone la participación de una pluralidad de fuerzas económico-políticas sólo explicables en el contexto histórico particular del país. La participación del sector empresarial en un proyecto que descansa en la hegemonía popular ha planteado un intenso debate entre sectores no acostumbrados a esta alianza o a esta forma de colaboración y funcionamiento. El debate no se realiza solamente entre el Estado, por un lado y el sector privado por el otro. Ello simplemente reproduciría la contradicción hoy día planteada en el resto de economías de América Latina en que, con ocasión de ampliar fórmulas neoliberales para enfrentar la crisis, se ha puesto en cuestión -de manera particularmente equivocada- el papel llamado a desempeñar por el Estado. En la experiencia de Nicaragua nadie discutiría el papel pivotal que corresponde al sector público, aunque sólo fuera por la herencia de las propiedades del somozato, sino también por el boicot que casi desde el inicio algunos sectores empresariales realizaron gradualmente, descapitalizando poco a poco sus empresas y demostrándose a sí mismos que la propiedad privada o es un monopolio o no es propiedad. El debate se refiere propiamente a la viabilidad de un modelo original, que haga compatible un Estado empresario dirigente junto a un empresariado privado, mayoritario, respetándose parcialmente las leyes del mercado.

Por otro lado el dilema quedó planteado de diversas maneras. Una de ellas es el de satisfacer necesidades básicas de las grandes mayorías como tarea prioritaria, pero manteniendo un sistema económico mixto que está principalmente en manos privadas. Otra manera de plantearlo, es el interrogarse sobre la lógica de la ganancia enfrentando la lógica política de las mayorías. Finalmente, el problema queda definido por el contexto internacional, en el cual aumentan las presiones en contra de políticas de cambio que implique sacrificar las leyes del mercado, de la ganancia privada y del capital internacional.

La información estadística que se presenta (ver cuadros 6, p. 17 y 7, p. 25) constituye un resumen del estado de la cuestión, de la manera como el esfuerzo por integrar intereses privados y públicos no ha podido evitar el estancamiento de la economía, como parte de una contienda que no sólo se da en el ámbito económico sino también, ideológico, diplomático y militar.

Cuadro 7

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION AGRICOLA POR SECTOR DE PROPIEDAD Y CULTIVO
-Z del PIB-

	ESTATAL	PEQUENA/MEDIANA	CAPITALISTA
AGROEXPORTACION	27	18	55
Algodon	23	23	54
Cafe	20	44	36
Cana de Azucar	36	0	64
AGRODOMESTICO	15	62	23
Maiz	10	85	5
Frijol	1	94	5
Sorgo	12	39	49
Arroz	38	18	44
TOTAL	21	41	38

Fuente: *Pensamiento Propio*, año IV, No. 34, julio 1986.

Como quedó dicho anteriormente, el funcionamiento económico se relaciona de múltiples maneras con la condición juvenil, que nos interesa. No existe información disponible sobre ingreso por categorías de edad o por ramas de actividad. Por informaciones periodísticas se sabe que en el sector de la pequeña propiedad, en el campo y especialmente en el sector cooperativo la participación juvenil es decisiva. En las acciones a favor de la reforma agraria que se han impulsado en el último tiempo, las organizaciones juveniles y los cuadros de la nueva generación se destacan por su iniciativa y liderazgo. La reforma agraria es otra batalla encabezada por la juventud nicaraguense.

La reforma agraria se ha movido entre el cuidado por las grandes unidades productivas, intocadas, y la potenciación como fuerza socioeconómica de los medianos y pequeños propietarios (Ver cuadro N° 8, pag. 27). En la primera etapa, el carácter antisomocista estuvo determinado por el control de las tierras de la familia Somoza, lo que permitió conformar un sector estatal. La tierra fue entregada en usufructo a sus antiguos trabajadores o campesinos que la reivindicaron históricamente en esos sitios. Esto dió por resultado el control aproximado del 20% del producto agropecuario, en los primeros años. Con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, en 1981, se afectó a propietarios que no hubieran ejercido un comportamiento empresarial moderno (tierras ociosas o deficientemente explotadas). La enorme cantidad de tierras "en estado de abandono" permitió avanzar en zonas donde el boicot era más grande, sin necesidad de expropiaciones ruidosas, violentas e innecesarias. En otro contexto, como señala Baumeister, esta reforma habría sido considerada socialdemócrata moderada.

La existencia de sectores campesinos acomodados, medianos capitalistas y, la potenciación del campesinado pobre y medio, en forma cooperativa; o el apoyo general a la agricultura, plantea interrogantes sobre qué tipo de modelo es el que se intenta hacer prevalecer. El papel reorientador que juega la guerra interna es digno de tomarse en cuenta, así como el extremo desgaste a

Cuadro 8

NICARAGUA: ESTRUCTURA DE TENENCIA DE LA TIERRA 1978-1985
-porcentajes sobre superficie total-

	1978	1985 3/
SECTOR PRIVADO		
Superficie mayor de 500 Mzs. 1/	36	13
De 200 Mzs. a 500 Mzs.	16	13
De 50 Mzs. a 200 Mzs.	30	30
De 10 Mzs. a 50 Mzs.	16	7
Superficie menor de 10 Mzs.	2	1
SECTOR COOPERATIVO 2/	--	17
Cooperativas de Credito y Servicio (CCS)	--	10
Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS)	--	7
SECTOR ESTATAL	--	19
Area Propiedad del Pueblo (APP)	--	19
TOTALES	100	100

Fuente: Pensamiento Propio, año IV, No. 30, febrero 1986.

que están siendo sometidas ciertas regiones de la agricultura de exportación. En general, la juventud campesina se encuentra en primera fila, no sólo como parte del ejército trabajador sino como integrantes de las distintas organizaciones que defienden hoy día a Nicaragua de la agresión externa.

V. EL LLAMADO DE LAS ARMAS

En páginas iniciales mencionamos un "tercer escenario" en el que se desenvuelve la vida y la actividad de la nueva generación nicaraguense. De hecho no hubo solución de continuidad entre los años de guerra antisomocista y los años de la guerra actual. Sin embargo, hoy día la guerra plantea un problema mayor, el de sobrevivencia de la sociedad y no solamente el destino de la revolución. En esta coyuntura límite, se ve envuelta no sólo la joven generación de nicaraguenses sino toda la población.

Algunos elementos, sucintamente presentados, pueden dar el cuadro del escenario bélico. El primer elemento a señalar es que el conflicto se desarrolla no propiamente porque existe una oposición interna que decidió alzarse en armas sino porque la naturaleza del cambio político que facilitó la caída de Somoza se convirtió en un reto importante para los Estados Unidos. La revolución nicaraguense puso a prueba la capacidad de la política exterior de una gran potencia de lidiar con procesos de cambio en su periferia no controlados plenamente. En este hecho radica el origen primario de la guerra.

En segundo lugar, la victoria sandinista ocurrió en un momento en que los conflictos sociales se exacerbaban en Guatemala y El Salvador hasta el punto de constituirse en amenazas armadas al poder de gobiernos militares. Todo ello dió la impresión de que un "síndrome" subversivo regional se abatía sobre Centroamérica.

En tercer lugar, la agresión abierta y directa no ha sido la única forma de enfrentar los procesos de cambio en Nicaragua, sino una estrategia que ha echado mano del más variado instrumental, desde las presiones diplomáticas hasta la guerra de baja intensidad; en el intertanto, solamente el embargo económico ya ocasionó a Nicaragua pérdidas por valor de 400 millones de dólares; aparte del daño causado por el minado de puertos.

Cuadro 9

COSTOS MATERIALES DE LA AGRESION A NICARAGUA (1980-1985)

Concepto	Numero	Tipo de Dano
Centros de salud	20	Destruidos
Unidades, centros y puestos de salud	99	Abandonados por agresion
Escuelas	48	Destruidas
Escuelas	502	Cerradas por agresion
Colectivos de educacion de adultos	840	Cerrados por agresion
Recursos forestales (pinos)	44000 hectareas	Quemadas; perdidas por 22 millones de dolares
Barcos (pesca y madera)	20	Quemados; hundidos por minas
Centros mineros (Zelaya Norte)	zonas de guerra	Atacados; perdidas por 4 millones de dolares y 22 mil onzas de oro
Infraestructura, maquinarias y servicios	zonas de guerra	Destruidos; perdidas por 33 millones de dolares

Fuente: R. Vergara Meneses y otros, Op. cit. pag. 55.

Cuadro 10

COSTOS SOCIALES DE LA AGRESION MILITAR CONTRA NICARAGUA

CONCEPTO	NUMERO DE AFECTADOS
1. COSTOS HUMANOS EN GENERAL (1980-1986)	
Muertos	3999
Heridos	4542
Secuestrados	3191
Huorfanos	6329
Desplazados de guerra a/	250000
Desplazados de guerra b/	300000
2. COSTOS HUMANOS ESPECIFICOS c/	
(Muertos, heridos, secuestrados 1980-1986)	
Ninos	912
Jovenes	2193
Adultos y ancianos	9227
Brigadistas de salud	27
Maestros populares	246
2.1. Cooperantes europeos (1983-1985) d/	
Muertos	5
Secuestrados	14
2.2. Tecnicos y profesionales (1983-1984) e/	
Muertos	133
Heridos	44
Secuestrados	96
2.3. Obreros agricolas y cooperativistas (1983-1984)	
Muertos	733

a/ Segun fuente de INFORPRESS CA. b/ Segun fuente de INSSBI. c/ Datos relativos a los costos humanos en general. d/ Se incluyen dos asesinados en 1986 y los ocho alemanes liberados en junio de 1986. e/ Las victimas brigadistas de salud, tecnicos y profesionales incluyen un porcentaje alto de internacionalistas.

Fuente: R. Vergara Meneses y otros, Op. cit., pag. 53.

La estrategia genérica es conocida ahora como "guerra de baja intensidad" que no supone la utilización masiva y fulminante del instrumental bélico disponible real o potencialmente, sino la combinación de efectos letales graduales con recursos políticos. Es decir, se trata de conflictos que no deben exigir una respuesta de la fuerza militar masiva, ni de la intervención de soldados extranjeros. Es suficiente que las fuerzas nativas peleen entre sí, definiendo de una manera particular lo que se entiende tradicionalmente por éxito militar. La naturaleza de estos objetivos no es militar en el sentido tradicional. La "guerra de baja intensidad" de la manera como se aplica en Nicaragua desde hace 4 años busca producir efectos políticos y sociales. Ese es el precio que se propone cobrar a los vencidos: desmoralizar a la población en general para que cese todo apoyo al gobierno, restar apoyo al proyecto de cambio, sembrar dudas y desconfianzas en la capacidad de las fuerzas progresistas para la conducción estatal, multiplicar los efectos de este ejemplo frustrado y los costos sociales que ha traído, (Véase los cuadros 9 y 10 pags. 29 y 30).

En este lento desgaste de una sociedad herida, la respuesta es la lucha por la sobrevivencia, poniendo en tensión todas las fuerzas locales, a cuya vanguardia se encuentra la juventud. Concebida la guerra como defensiva y popular, con formas regulares e irregulares, el ambiente de conflicto total ha terminado por prevalecer 13/. Justamente para conseguir un impulso general frente a la escalada agresiva, entre agosto y octubre de 1983 se aprobó la Ley del Servicio Militar Patriótico (SMP), servicio de conscripción obligatoria por dos años, para los jóvenes de dieciocho a veinticinco años.

Al primer llamado que se hizo, en los inicios de 1984, se enlistaron aproximadamente veinte mil jóvenes. Esta medida permitió nutrir al Ejército de una masa de combatientes seleccionados. Como ha sido reconocido ampliamente, esta medida tuvo dificultades iniciales y sin duda muchos costos políticos (y, obviamente económicos). A comienzos de 1986 se habían movilizado más de 25.000 muchachos, de todos los orígenes sociales, muchos de los cuales dejaron la fábrica, la escuela o el campo.

Los tiempos de guerra, como lo exhibe una amplia experiencia del pasado, no son los mas propicios para desarrollar un modelo pleno de participación democrática. No hemos mencionado en este trabajo, otras formas de participación política de la juventud nicaraguense, como lo fue el proceso electoral de noviembre de 1984. En esa ocasión, se produjo un amplio reconocimiento legal y fáctico a la circunstancia local de que el joven de dieciseis años fue declarado ciudadano, apto para votar. Fue ese un acto de justicia estatal para dotar de mayoría de edad legal a quienes la habían adquirido en los hechos, frente a circunstancias más difíciles que las del sufragio.

En este escenario de conflicto abierto, son muchos los aspectos originales que adquiere el desarrollo de la socialización juvenil. No existen estudios particulares sobre este tema, o sobre los jóvenes de las etnias del atlántico nicaraguense, o sobre el papel de los cristianos jóvenes. Estos, como tantos otros temas, sólo pueden quedar mencionados en esta revisión sumaria de las condiciones en las que vive y nutre sus esperanzas la juventud de Nicaragua.

VI. CONCLUSIONES

Como mera expresión de tendencias demográficas, el peso de la juventud en Nicaragua (entre los 15 y los 24 años de edad) ha sido constante en los últimos años y según las predicciones de CELADE (ver cuadros 11, 12, 13 y 14) se mantendrá invariable hasta finales de siglo. Porcentajes similares se mantendrán en la población rural y urbana, aunque es de esperar que se produzcan modificaciones internas en el mercado de trabajo y por lo tanto entre las distintas formas que asume la población económicamente activa.

La significación social y política de la juventud sin duda también se mantendrá, pues tal como lo ha demostrado en los diversos escenarios presentados sumariamente en este trabajo, a ella le ha tocado desempeñar un papel protagónico, que la guerra no hace sino acentuar hasta alcanzar perfiles imprevisibles. Vistas las cosas en esta óptica, diríase que a la juventud le corresponde jugar, de manera acentuada, un papel adulto por el conjunto de responsabilidades que asume en la producción y en la defensa nacionales.

Cuadro 11

NICARAGUA: ALGUNAS VARIABLES DEMOGRAFICAS 1980-1985-2000
-cifras absolutas y relativas-

	1980		1985		2000	
		%		%		%
Poblacion total	2771008	100	3272064	100	5261315	100
Poblacion 15 a 24 anos	555581	20	655556	20	1065976	20
Poblacion urbana	1491766	100	1872768	100	3470532	100
Pob. urbana 15 a 24 anos	311985	21	389986	21	723241	21
P.E.A. total	795720	100	958349	100	1687577	100
P.E.A. 15 a 24 anos	250900	32	296536	31	486571	29
P.E.A. urbana	436804	100	561787	100	1153089	100
P.E.A. urbana 15 a 24 anos	133308	31	169034	30	325037	28

Fuente: CELADE, INEC Nicaragua, estimaciones y proyecciones de poblacion, 1950-2025, Fasciculo F-Nic. 1, Nov. 1983.

Cuadro 12

NICARAGUA: P.E.A. DE 10 Y MAS ANOS. URBANA Y RURAL
-miles de personas-

	1970	1980	2000
Urbana	84.1	140.4	338
Rural	124.4	148.5	196
% Urbana	40.34	48.60	63.30

Fuente: CELADE, diversas publicaciones 1985

Cuadro 13

NICARAGUA: PEA TOTAL, JOVEN Y FEMENINA
-tasas medias anuales de crecimiento-

	PAIS	URBANA
PEA TOTAL	3.5	5.1
PEA joven 10-24 anos	3.3	5.3
Femenina 10 a 24 anos	4.3	5.3
Femenina 20 a 24 anos	5.7	6.4

Fuente: CELADE, diversas publicaciones, 1985.

Cuadro 14

NICARAGUA: PARTICIPACION DE LA POBLACION DE 15 A 24 ANOS
EN LA PEA SEGUN AREA URBANA Y RURAL
-porcentajes-

	1970	1980	2000
Urbana	60.6	31.3	29.3
Rural	33.2	33.6	31.3

Fuente: CELADE, diversas publicaciones, 1985.

Una alternativa de paz y cooperación regional, que fatiga la imaginación por las muchas coincidencias internas e internacionales que requiere, daría una oportunidad para el desarrollo más armónico de la condición juvenil, para lo que se llama el florecimiento de todas las posibilidades creativas de una población liberada de las presiones de una guerra. La sociedad nicaraguense tiene que partir prácticamente de cero para su reorganización futura. Por ello, presenta, de nuevo, una gran potencialidad de alcanzar formas originales para organizar la vida social, para crear ámbitos de convivencia política democrática, y, aun más, en el terreno de la economía. La de Nicaragua es la gran oportunidad histórica de no repetir las experiencias del pasado de sociedades que fueron empujadas, alimentadas también por fuerzas internas, a transitar caminos totalitarios.

De hecho, la fuerza de las circunstancias actuales plantea para la juventud nicaraguense el elemental dilema de sobrevivir. Una larga coyuntura donde imponga su lógica la llamada "guerra de baja intensidad" significará una lenta descomposición del triunfo sandinista y de la oportunidad histórica que ellos abrieron. Sería ésta una victoria lenta, talvez imperceptible de una estrategia inédita: lograr el desorden interior, el desconcierto, la confusión provocadas desde el exterior sin objetivos positivos.

Ante la dificultad de proponer pronósticos, sólo es deseable augurar el retorno a las prácticas de la ley internacional, el respeto entre las naciones, la prevalencia de los valores de la cultura occidental. En el marco de esta posibilidad, que debiera ser la más cierta, podría asegurarse un futuro de democracia y de paz para la juventud nicaraguense y con ello para las nuevas generaciones centroamericanas.

